

**Anna Saroukou**

*Universidad de Jaén*

# **Las múltiples caras del espacio chileno: memoria y reflexiones sociopolíticas mediante *La locura de Pinochet* de Luis Sepúlveda**

## **The Multiple Facets of Chile: Memory and Sociopolitical Reflections in *La locura de Pinochet* by Luis Sepúlveda**

**Recibido:** 1.10.2024 / **Aceptado:** 12.03.2025

**Resumen:** El libro *La locura de Pinochet* (2002) de Luis Sepúlveda (Chile, 1949 – España, 2020) se convierte en el punto de partida de un recorrido hacia el pasado, la memoria y los poderes invasores aplicados en el territorio chileno que condujeron progresivamente a la dictadura de Augusto Pinochet. La obra del escritor, una colección de crónicas inicialmente publicadas en la prensa internacional, revela rasgos del panorama de la realidad chilena dictatorial y posdictatorial que transformó el ámbito sociopolítico del país incluso durante los años de la transición a la democracia. El

**Abstract:** *La locura de Pinochet* (2002), written by Luis Sepúlveda (Chile, 1949 – Spain, 2020), is the starting point of a journey towards the past during which, through memory, the invasive powers at work in the Chilean territory are studied as they progressively led to the dictatorship of Augusto Pinochet. This book, which is a collection of chronicles initially published in the international press, reveals elements of the Chilean reality during and after the dictatorship which transformed the sociopolitical context of the country, having a lasting effect even during the years of the transition to

objetivo es examinar estos ejes junto con su impacto en el espacio chileno, incluso en términos geopolíticos. Como resultado, se describen momentos históricos que revelan las heridas de la sociedad a medio siglo del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Asimismo, no falta el retrato del pensamiento particular de Luis Sepúlveda, quien fue uno de los escritores más representativos de su generación. Su producción escrita, tal como aparece en los textos examinados, interviene y vincula a cuestiones relativas a justicia y memoria destacándolas como dos pilares esenciales e inseparables de su obra.

**Palabras clave:** memoria, dictadura, sociedad chilena, Chile, Luis Sepúlveda.

democracy. The aim is to analyse these research axes and their impact on the Chilean territory in geopolitical terms. As a result, historical moments are described which reveal social wounds half a century after the coup d'Etat on 11<sup>th</sup> September 1973. Moreover, the unique thought of Luis Sepúlveda will also be examined as he was one of the most emblematic authors of his generation. His literary production as appears in the texts examined raises questions regarding justice and memory, highlighting them as the cornerstone of his work.

**Key words:** memory, dictatorship, Chilean society, Chile, Luis Sepúlveda.

*Escribo tu nombre en las paredes de mi ciudad.*

Paul Eluard

### Introducción

Las crónicas de Luis Sepúlveda, incluidas en la colección *La locura de Pinochet* (2002), retratan un periodo oscuro y conflictivo de la realidad política y social de Chile. Se trata de textos que abundan en registros de momentos críticos en cuanto a la trayectoria del país del Cono Sur durante y después de la dictadura de Augusto Pinochet. El punto de arranque es el proceso del arresto de Pinochet en Londres y a partir de aquel suceso se detalla el panorama dentro y fuera del país, observándose la polarización social y la transición democrática poco viable, puesto que Pinochet fue nombrado senador vitalicio del país tras el fin de la dictadura (Carrasco 1997). A través de estas crónicas se contextualiza el choque y el miedo que sufrió la sociedad chilena. Se retratan momentos que describen el paso de los 1000 días socialistas de la presidencia de Salvador Allende a los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. Se analizan aspectos de la dictadura que metamorfoseó el cuerpo social del país, mientras realiza una relectura que traza caminos de memoria, testimonio y espacialidad. Posteriormente, se comenta el papel del intervencionismo extranjero en cuanto a los recursos naturales y la realidad política de Chile. En este artículo se propone una indagación en las crónicas de Sepúlveda que pretende esbozar la importancia que tuvieron al momento de su producción. Dado que

fueron publicadas de manera independiente durante un periodo de casi cuatro años presentan una variedad de rasgos, de estilo y estructura.

La crónica se considera un género que representa o refleja aspectos de la realidad de una forma peculiar, pero significativa, observando Juan Villoro que “la crónica también narra lo que no ocurrió, las oportunidades perdidas que afectan a los protagonistas, las conjeturas, los sueños, las ilusiones que permiten definirlos” (2006). Darío Jaramillo Agudelo hablando de ese género tan cultivado actualmente en América Latina agrega que “la crónica suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos” (2012: 17). Por eso, por la naturaleza híbrida de la crónica el lector debe tener en cuenta que el material publicado en esta colección de *Le Monde Diplomatique* conlleva ciertas características. Los textos firmados por el autor chileno fueron fruto de circunstancias sociopolíticas concretas, de un momento específico que motivó una postura particular del yo narrativo. Las temáticas examinadas en el presente artículo tocan cuestiones que implican la violencia del Estado, los fallos de la justicia y el papel significativo del territorio chileno, tal como se presentan en estas crónicas, así como apuntan a aspectos de la memoria que rastrean la conexión entre cuerpo, espacio y trauma.

### Un viaje de 70 años

Consideramos que vale la pena dedicar unas palabras introductorias sobre la vida de Luis Sepúlveda, porque así se esclarecen sus preocupaciones sobre el futuro de su país y se entiende de manera más clara y precisa por qué la colección *La locura de Pinochet* se considera tan valiosa. Sepúlveda tuvo una vida inseparable de sus compromisos políticos y sociales, hecho que se refleja en sus obras. Nació en Ovalle de Chile el año 1949, durante un viaje de sus padres. Por esa razón, su amigo y fotógrafo Daniel Mordzinski habla en el prólogo de *Hotel Chile* sobre “el nacimiento de un viajero” (2022: 12). El autor chileno que mostró su interés por las luchas políticas y las lecturas desde la adolescencia (Sepúlveda 2011a: 21) estuvo entre los amigos personales de Salvador Allende (GAP)<sup>1</sup> durante los años de su gobierno (Sepúlveda 2002: 18). Después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 fue detenido (Sepúlveda 2011a: 23). Fue encarcelado dos veces y recuperó su libertad gracias a la intervención de la Amnistía Internacional (Espinoza 2020). De ahí comenzaron para él los años del exilio. Ferviente partidario de los Derechos Humanos y del medio ambiente, luchó por la revolución sandinista (Corroto 2020), recorrió América Latina (Sepúlveda 2022: 13-14), fue activista de Greenpeace y luego se instaló en Europa. Los primeros años le

<sup>1</sup> GAP es el acrónimo del Grupo de Amigos Personales de Salvador Allende. En realidad, se trata de la guardia personal del presidente durante el periodo gubernamental de la Unidad Popular (Pérez 2000: 31).

encontraron en Hamburgo, luego, a partir de 1997, se radicó en Gijón (Corroto 2020), junto con su primera esposa, la poeta chilena Carmen Yáñez. Se quedó en la región de Asturias hasta su muerte, el 16 de abril de 2020, pocos meses antes de cumplir los 71 años y tras contagiarse por coronavirus.

### **La colección**

El punto de partida para la redacción de las crónicas incluidas en *La locura de Pinochet* se relaciona con la detención de Pinochet en *The London Clinic*, en Londres, el 16 de octubre de 1998. El mismo día, por la tarde, el juez español Baltasar Garzón decretó “la prisión provisional incondicional de Augusto Pinochet Ugarte por los delitos de genocidio y terrorismo, librando órdenes de búsqueda y captura intencionales con fines de extradición” (Bermúdez; Gasparini 1999: anexos). Sepúlveda recibe las noticias en una carretera del norte de Italia: “Augusto Pinochet, detenido. Que noticia memorable. Le ofrezco lo que yo no tuve, lo que ninguna de sus víctimas tuvo: pagarle un abogado que lo defendiera y le garantice un juicio justo” (Sepúlveda 2002: 10). A partir de aquel momento, sus textos, escritos entre octubre de 1998 y comienzos de 2002, se difunden en la prensa internacional (Sepúlveda 2002: 6) y siguen por lo general la actualidad política. La circulación de las crónicas en forma de libro surge en 2002 con el objetivo de hacerlas accesibles para las chilenas y los chilenos, dado que, según declaró el director de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*, Víctor Hugo de la Fuente, fue imprescindible “poner fin a una enorme paradoja: Los artículos de Luis Sepúlveda relacionados con Chile han sido leídos, en la prensa mundial por millones [...] mientras los chilenos no teníamos acceso a ellos” (Sepúlveda 2002: 6).

### **Estilo y narración**

La colección sigue un avance argumentativo a partir del suceso que motiva al escritor a escribir estas crónicas, es decir la noticia sobre la detención de Pinochet en Londres. De ahí Sepúlveda teje toda una red de elementos narrativos basados en hechos reales, dentro de una progresión discursiva que le permita plantear su propia visión. Desde las primeras líneas destaca el estilo narrativo del escritor, con un toque de humor irónico “una vez conocida la noticia [...] me encontraba en el norte de Italia. Ahí empecé a paladear el gustazo” (Sepúlveda 2002: 8). A medida que se despliega la narración, el humor da lugar a un discurso penetrante que presenta la gravedad de lo sucedido: “Ahora a 25 años del golpe militar de 1973, de la muerte de Allende y tantos miles de chilenos, la justicia inglesa y la chilena tienen la ocasión de corregir muchos errores” (10). A lo largo de la colección se bosquejan asuntos que imponen de la forma más seria la obligación de hacer justicia para restaurar no solo la memoria de las víctimas, que es

una de las líneas más destacadas, sino la memoria colectiva y el conocimiento histórico del país. Como señala Nelly Richard, “El recuerdo histórico no es una reserva estática de significaciones definitivamente consignadas en los archivos del tiempo. La actividad de la memoria surge del deshacer y rehacer de los procesos de evocación y narración del pasado a los que nos convocan las solicitudes políticas y comunicativas de un presente curioso, o bien disconforme” (2007: 197). Muchas veces lo que escritores como, en este caso, Luis Sepúlveda anhelan hacer, de forma más o menos consciente, es contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica y desacreditar así la narración dominante que prioriza los intereses económicos en detrimento de los testimonios de la gente que ha sufrido. Como afirma Richard, refiriéndose al periodo de los 30 años del fin de la dictadura:

la prensa y la televisión desviaron expresamente la mirada de las imágenes que recordaban los violentos hechos de la dictadura, para que la carga de enfrentamientos [...] no chocara con la retórica neutralizadora y homogeneizadora del consenso que selló la “democracia de los acuerdos” [...] Los relatos periodísticos sobre el pasado histórico prefirieron ordenar los testimonios de los partidarios y los opositores al golpe militar alrededor del término medio, centrado y centrista, de una verdad supuestamente “objetiva”; una verdad que repartió —equilibradamente— las culpas entre la izquierda (la Unidad Popular) y la derecha (el régimen militar), acusando a ambas fuerzas de haber colaborado por igual a la exacerbación histórica de la violencia. (197-198)

Por ende, hablar de acontecimientos que giran alrededor de una dictadura de 17 años que todavía cuenta a los muertos, torturados, detenidos y desaparecidos, se convierte en un trabajo aún más necesario. En unas de las crónicas Sepúlveda se pone a responder a Jorge Edwards en relación con un artículo suyo de 1999, “Las estatuas de sal”, donde se planteaba que “el episodio del general Pinochet en Londres ha provocado un remezón de la memoria y a la vez una fijación y una vuelta de imágenes que parecían enterradas” (Edwards 1999). Sepúlveda respondió utilizando la palabra memoria, para reflexionar sobre el peso de este vocablo en el espacio chileno:

¿Quiénes han sentido remecidas sus memorias y quiénes habían enterrado las imágenes? [...] Las víctimas de la dictadura no han olvidado ni tampoco han enterrado las imágenes del horror desatado a partir del 11 de septiembre de 1973 [...] hay en Chile muchos jóvenes que no han olvidado que, durante dieciséis años de dictadura y casi diez de democracia vigilada, les han escatimado el derecho a una memoria histórica. (2002: 16)

El problema de la memoria preocupa constantemente al escritor: “En Chile, una parte del pasado, sobre todo el que se refiere a lo ocurrido entre 1973 y 1989, fue borrado de la memoria mediante un atroz decreto, por la imposición forzosa de la amnesia como razón de Estado” (11). Lo que deja en claro es la importancia de volver a los testimonios, a las historias borradas, olvidadas o silenciadas. El valor simbólico de la escritura se convierte en un campo de batalla necesario para defender y recuperar la memoria colectiva contra cualquier tipo de negacionismo, o sea ‘crear para no olvidar’ (Montealegre 2024). Es imprescindible, por eso, hablar de la memoria y el archivo, al conservar las crónicas que nos ocupan partes de la historia humana y, en este caso particular, pedazos de la historia chilena. Afirma Paul Ricoeur:

Con el testimonio se abre un proceso epistemológico que parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos, y termina en la prueba documental [...] Además, dentro de la misma esfera histórica, el testimonio no concluye su carrera con la constitución de los archivos: resurge al final del recorrido epistemológico, en el plano de la representación del pasado por el relato, los artificios retóricos, la configuración en imágenes... Más aún, en ciertas formas contemporáneas de declaración suscitadas por las atrocidades masivas del siglo XX, el testimonio resiste no sólo a la explicación y a la representación, sino incluso a la reservación archivística, hasta el punto de mantenerse deliberadamente al margen de la historiografía y de proyectar una duda sobre su intención veritativa. (2004: 208-209)

Hoy en día salen nuevos estudios sobre la importancia del testimonio y sus nuevas formas que gozan de un valor epistemológico e interdisciplinario. Carolina Pizarro Cortés destaca que, tras unos procesos específicos y sintéticos, “es posible sostener que el testimonio, más que un género híbrido, es un género omnívoro, que se apropia de distintos subgéneros literarios, de alcance acotado, para generar significaciones asociadas a diferentes matrices de pensamiento” (2017: 23-24). Por tanto, se patentiza que el valor simbólico de la memoria se fortalece a través de los nuevos registros y testimonios que son sustanciales para un diálogo actual y efectivo en el seno de la sociedad.

### **Vida, compromisos y derrotas**

Luis Sepúlveda, que había vivido al lado de Salvador Allende y tras el golpe de Estado sufrió el encarcelamiento, las torturas y la pérdida de varios amigos, conocía muy bien la injusticia que acompañó los procesos jurídicos de Chile durante y después del fin de la dictadura (Sepúlveda 2002: 22). Por otra parte, sus textos narrativos siempre han tenido un propósito muy claro: hablar de las tierras más lejanas, intocadas y misteriosas, compartir historias nunca contadas y transmitir las palabras de quienes nunca han

tenido la oportunidad de hablar sobre sus propias experiencias (Gamboa 2020). Sus temáticas, periodísticas y literarias, tocaron aspectos dolorosos de la historia de Chile y nunca dejó de hablar de las atrocidades que surgieron tras el 11 de septiembre de 1973. “Luis Sepúlveda fue un magnífico escritor y un ciudadano comprometido con las grandes causas revolucionarias, siempre al lado de las luchas sociales y ambientales con la pasión de los que creen que otro Chile y otro mundo son posibles” escribiría otra vez Víctor Hugo de la Fuente prologando las crónicas que aparecen en los *Últimos textos de Luis Sepúlveda en Le Monde Diplomatique* (apud Sepúlveda 2020: 8). De igual modo, la realidad económica neoliberal que fue instalada en Chile a partir de 1975 (Casals y Estefane 2021: 219), no dejó indiferente al escritor chileno. Todo lo que sufrió su país a partir del golpe de Estado aparece constantemente en su escritura, reflejando los acontecimientos que condujeron al modelo neoliberal:

El 11 de septiembre de 1973 un golpe de Estado terminó con la democracia chilena [...] ese golpe de Estado no se dio para restaurar el orden alterado o para salvar la patria del comunismo, sino para imponer un modelo económico ideado por los primeros gurús del neoliberalismo liderados por Milton Friedman y la Escuela de Chicago. Se trataba de imponer un nuevo modelo económico que a su vez generaría un nuevo modelo de sociedad: La silenciada sociedad que aceptara la precariedad como norma, la ausencia de derechos como regla básica, y una paz social garantizada por la represión. (Sepúlveda 2020: 10)

El período transicional de Chile tras el fin de la dictadura no fue el fin de la angustia del pueblo chileno que seguía y sigue buscando respuestas (Weibel Barahona 2024). Por su postura política, tanto como autor como persona, Sepúlveda ha dejado siempre en claro a qué frente pertenecía y a quién quería defender. Él mismo, víctima del proceso dictatorial, que le costó dos años y medio en la cárcel de Temuco (Sepúlveda 2011a: 23), no abandonó sus ideales. Su intención fue clara; seguir hablando, reflexionando y promocionando en el discurso público el concepto de la memoria colectiva, otorgando valor a todo lo que debe ser contado, sea de forma periodística o literaria: “Sepúlveda confía a sus personajes el papel de contar su propia vida, una vez más la verdad histórica y la verosimilitud literaria coinciden” (D’Angelo 2020: 80). Al mismo tiempo, el autor fue muy consciente del papel histórico que quería ejercer como ser humano y escritor: “Mis libros siempre se ordenan solos, su orden es aleatorio, anárquico, porque no quieren ser la memoria del autor, quieren ser la memoria colectiva” (2011b: 10). De la misma forma, el concepto de ‘los derrotados’ que aparece constantemente en su discurso argumentativo vuelve una y otra vez en su escritura como un motivo que encuadra el contexto de una época, la de la dictadura-posdictadura, así como el de una

generación. Se trata de aquella generación que perdió el sueño socialista propuesto por Salvador Allende y que empezó a contar entre sus filas a exiliados, detenidos, torturados, muertos, desaparecidos y víctimas. Además, Sepúlveda no duda en retratar la presencia de dos Chiles dentro del mismo país:

Un Chile fue derrotado, político y socialmente primero, luego, los asesinatos, las ejecuciones sumarias, las desapariciones de personas y la miseria se encargaron de la degradación moral, del sacrificio de tres generaciones [...] Mientras esto ocurría, el otro Chile, el que ahora rodea a Pinochet, festejó cada crimen, bailó con cada asesinato, brindó cada vez que un hombre se agregaba a la lista de los desaparecidos. (Sepúlveda 2002: 34)

El escritor chileno honra a quienes perdieron, pero guardaron su dignidad: “En el otro Chile, el de los derrotados, siempre hay mujeres y hombres que insisten en la decencia, en la porfiada costumbre humana de la justicia” (35). Al contrapeso de ese Chile condena el de las mercancías y de los intereses económicos que vincularon una sociedad entera a la vía del neoliberalismo. A través de su escritura presenta dos caminos: el de quienes fueron derrotados y de quienes fueron a favor de los cambios sociopolíticos y económicos que impuso la dictadura. La palabra derrota, que sigue reapareciendo en su obra, se elige con el fin de hablar sobre quienes sufrieron por la metamorfosis social, política y económica. Retrata el enorme trauma social de una generación que tuvo que vivir con las ausencias y el silencio.

Para profundizar más este concepto y con el propósito de esclarecer la terminología de la derrota y sus derivados, la lectura de las *Alegorías de la derrota* de Idelber Avelar nos ofrece unas pistas útiles, porque proyecta la concepción de un dipolo entre *Estado* y *Mercado* y estudia el caso de las dictaduras en América Latina “como instrumentos de una transición epocal del Estado al Mercado” (2000: 10). En el caso de Chile y la aplicación del modelo neoliberal, el esquema entre los dos polos opuestos cobra mayor importancia. Un cambio comentado por Avelar, visible en el mundo académico, contrasta el sujeto intelectual con el técnico que lo sustituye al entrar en un periodo transicional que “testimonia la decadencia de los intelectuales, ya definitivamente derrotados por el técnico especializado” (11-12). A partir de ahí, se analiza el conjunto de circunstancias que terminaron con “la amplia tecnificación del cuerpo social llevada a cabo por las dictaduras” (12), volviendo otra vez al esquema *del Estado al Mercado* y atestiguando la transformación de las sociedades que no tuvieron la oportunidad de reaccionar a este cambio involuntario. Este desequilibrio, forzosamente impuesto en el cuerpo social por las circunstancias dictatoriales, formuló una nueva realidad. Una realidad que voces como la de Sepúlveda denunciaron, indicando cómo

el poder y los bienes del Estado fueron usurpados y entregados “a la voracidad del neoliberalismo económico” (Sepúlveda 2002: 54). Según señala Avelar:

la literatura postdictatorial atestiguaría, entonces, esta voluntad de reminiscencia, llamando la atención del presente a todo lo que no se logró en el pasado, recordando al presente su condición de producto de una catástrofe anterior, del pasado entendido como catástrofe [...] la literatura doliente buscará esos fragmentos y ruinas – rastros de la operación sustitutiva del mercado [...] El imperativo del duelo es el imperativo postdictatorial por excelencia. (2000: 174)

El caso de la presente producción de crónicas de Luis Sepúlveda no tiene nada que ver con una mirada de luto. Presenta un yo narrativo que, a través de su pluma, lucha por la justicia enfrentando a quienes se opusieron al arresto de Pinochet por el beneficio de la supuesta transición democrática. Sepúlveda habló en aquel momento sobre una fractura social, presente en el espacio chileno, particularmente por la negación del Estado a reconocer los crímenes del régimen durante los años de la dictadura (2002: 21-22).

La fragmentación del cuerpo social no solo fue una de las secuelas del miedo implantado en el país. Tuvo que ver con los exiliados y la prohibición del regreso a sus tierras. Sepúlveda, parte de los obligatoriamente desplazados, describía el anhelo de un exiliado que deseaba tener el permiso de volver a su patria. En las *Historias de aquí y de allá* describió sus visitas al consulado chileno en Hamburgo con la expectativa de ver si su nombre apareciera entre los autorizados a ingresar a Chile (Sepúlveda 2010: 11). Ser exiliado significa ser desarraigado, vivir al margen y con la esperanza de un regreso, a veces imposible. Como anotó Jaime Esponda “El derecho a vivir en la patria es elemento integrante de la libertad personal” (1981: 698). Luis Sepúlveda describió de esta forma el momento del exilio de su hijo:

Antes de subir al avión, un oficial de inteligencia militar le entregó su primer pasaporte. En la primera hoja había una letra “L” misteriosa, y una leyenda: “documento válido para viajar a todos los países menos para regresar a Chile”. Así que Carlitos, a los ocho años, se unió a la fraternidad universal de los exiliados [...] Hace un par de semanas hablé de mi hijo con Jerome Charyn, de su vida y de su regreso. El enorme escritor escuchó en silencio y luego murmuró “Carlitos come back”. (Sepúlveda 2002: 74)

Este fragmento refleja de manera absoluta lo que Edward W. Said describe sobre la condición del exilio. El impacto del desplazamiento forzado se registra y estigmatiza a

quienes lo experimentan. Presenta el exilio como una ruptura entre el antes y el después: “Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza” (2013: 179).

### **El impacto del “caso Pinochet” y la polarización social**

Las crónicas de la colección examinada testifican pedazos de la historia de Chile durante los años dictatoriales y posdictatoriales, presentando informaciones obtenidas por Sepúlveda a través de investigación propia o mediante sus experiencias. Habla de la herencia que dejó la dictadura en su país y piensa en la fractura social que produjo al cuerpo social: “Durante los años de la dictadura, mujeres y hombres del Chile sufriente opusieron resistencia a la tiranía, y fueron masacrados. Nunca sabremos el número exacto [...] Nunca recuperaremos las preciosas vidas de esas muchachas y muchachos que lo dieron todo” (2002: 34). El escritor que conoció la profunda división que infectó el tejido social de Chile no dejó de comentar la presencia de dos mundos diametralmente opuestos ideológicamente. Habla de *un país y dos lenguajes*<sup>2</sup> y hace una distinción entre un país de vencedores y otro de perdedores. Por un lado, se refiere a quienes “se beneficiaron de un país con todos sus derechos laborales y sociales conculcados” y por otro, contrapone a los que “se atrevieron a soñar su pequeña revolución [y] lo pagaron carísimo” (17). Confirma que esas fuerzas adversas han sido parte de lo que fue el país austral durante décadas. Se refiere a conflictos y naufragios no solo sociales, sino económicos. Describe detalladamente este panorama conflictivo y expone que “estos once años de democracia vigilada por las fuerzas armadas y el Fondo Monetario Internacional han cambiado muchas cosas en el país, pero las características fundamentales de los dos Chiles que conviven en el mismo territorio siguen siendo las mismas” (34). La polarización, el silencio forzado, la falta de justicia, la división, la ignorancia (Ávila 2023: 126) y la defensa ferviente del exdictador tras su arresto en Londres, por una parte de la sociedad, reafirmó una vez más que “la polarización en Chile existe” (Uribe Arce y Vicuña Navarro 1999: 103). Por lo demás, los autores del libro *El accidente Pinochet* subrayaron todo lo irracional y preocupante acerca de lo ocurrido en Londres en cuanto a la defensa que encontró Pinochet. Destacaron la tremenda corrupción social que siguió apoyando al dictador:

con el episodio de señor Pinochet ha pasado a ser visiblemente un espíritu fascista [...] Se ha ido asentando en Chile un difuso fascismo [...] Hay un fascismo actual y actuante, histórico, preciso. Ese es el régimen. Y hay el espíritu, seco, crudo hasta lo cruel, subrepticio, ordinario, cotidiano, que

<sup>2</sup> El título exacto de la crónica a la que se hace referencia en esta parte es “Chile: un país, dos lenguajes” (Sepúlveda 2002: 15).

puede o no, según las circunstancias, desembocar en el régimen llamado fascista. (148-149)

A la misma hora el gobierno chileno intentaba manejar los procesos de extradición contra Pinochet pidiendo su regreso a Chile. El presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle hablando al Congreso Nacional el 21 de mayo de 1999, “declaró que «la permanencia del senador en Londres lleva consigo un grave daño para la imagen de Chile en la comunidad internacional e introduce incertidumbre en el devenir político del país», anunciando que el gobierno seguiría utilizando «todos los medios políticos, jurídicos y humanitarios para lograr su regreso»” (Remiro Brotóns 1999: 37). Aquellos días revelaron cuáles eran las prioridades estatales. La justificación más dominante tuvo que ver con el mantenimiento del orden y un esfuerzo hacia la supuesta continuidad del país en el camino de normalidad. El pueblo chileno y las víctimas del régimen veían “el gobierno y los entonces precandidatos presidenciales de la Concertación –Ricardo Lagos (PS/PPD/PRSD) y Andrés Zaldívar (PDC)– [que] pedían de los gobiernos de Gran Bretaña y España ‘comprensión’ con el proceso político” (Huneus 2018). Sepúlveda criticó la falta de justicia que laceraba la tierra chilena: “En Chile las heridas están abiertas, muy abiertas y sangrantes. Ni la dictadura, ni la justicia de los prevaricadores representada en la Corte Suprema chilena ni la democracia bajo fianza han hecho el menor esfuerzo” (2002: 13). Además, dentro de ese panorama de las demoras judiciales, el autor escribe sobre el caso de la periodista Alejandra Matus que, tras la publicación de su obra *El Libro Negro de la Justicia Chilena*, fue obligada a abandonar el país (31) y encontrar asilo desde Argentina en Estados Unidos donde se quedó hasta 2001 “año en que se cerró la investigación de su caso en Chile” (González C. 2016). Matus escribió en el mencionado libro:

En un país situado en el extremo sur del mundo, arrinconado entre la cordillera y el mar, ha habido un Poder Judicial nulo, cuando la mayoría de las sociedades civilizadas le han dado ya una nueva significación a la judicatura. La explicación que han dado los tribunales sobre su proceder durante el gobierno militar tuvo su fundamento en esta doctrina: «Sólo aplicamos la ley». (2000: 334)

Al final, las palabras de la periodista acabaron por retratar el espíritu corrupto de una democracia en muletas, de una democracia a la que no sabías qué decir ni a quién. El fin de la dictadura tuvo características defensivas hacia el dictador con la excusa del riesgo de la inestabilidad social en el caso de la extradición de Pinochet, al mismo tiempo que, según Sepúlveda, el gran peligro se encontraba en lo que se llama “Modelo Económico Neoliberal, se llama darwinismo económico, se llama cultura de sálvense

quien pueda” (2002: 12). La actitud estatal que negaba justicia a las víctimas y sus familiares, junto con la polarización social, fue el espejismo de ese periodo transicional. Las heridas seguían abiertas y la sociedad seguía dividida.

### **El concepto espacial y el pasado que no pasa**

Para empezar una conversación, una dialéctica *hacia las múltiples caras del espacio chileno* hay que pensar en lo que significa la palabra espacio, puesto que después de todos los cambios geopolíticos sucedidos después de la Segunda Guerra Mundial, las reflexiones en torno al término “espacio” a nivel sociocultural y literario se han ampliado. Francisco Colom González confirma que “así como toda historia tiene su principio y final, también tiene su lugar” (2024: 1095), puntualizando asimismo que:

El espacio aludiría a la dimensión puramente material que sirve de receptáculo a las relaciones humanas. El lugar, por el contrario, se refiere a los significados adheridos a un determinado espacio a través de las vivencias y las prácticas materiales y simbólicas de los individuos. Un lugar es, desde esta perspectiva, un espacio cargado de significados. (1097-1098)

Las crónicas examinadas, al hablar de ese país angosto, de cordilleras, ríos, desiertos, centros urbanos y zonas periféricas que miran hacia el mar, ilustran plenamente la idea expuesta por Colom González, porque exponen diversas dimensiones interpretativas de la geografía humana y literaria. Así, se presenta un país que durante los años de la dictadura experimentó de la manera más violenta la separación, el desplazamiento forzado y la ausencia. El cambio impuesto llenó la población de inseguridad y afectó la relación entre cuerpo, lugar y movimiento, entre geografía espacial y humana. Según expone José Santos-Herceg en su libro *Lugares espectrales: topología testimonial de la prisión política en Chile*, se puede incorporar una nueva perspectiva sobre lo significativo del movimiento continuo de los prisioneros. Contrariamente a la imagen establecida de prisioneros quietos en un lugar estático, los detenidos de los años dictatoriales estuvieron en un traslado continuo:

no dejaban de desplazarse —de ser desplazados— de un lugar a otro [...] Eran trasladados de un centro de detención a otro, de su lugar de prisión a otro [...] Circulaban por dentro de los centros mismos [...] e incluso en ocasiones eran sacados a la calle y regresados luego a sus celdas. La impresión es nítida: nunca estaban quietos, sino que se movían —eran movidos— de manera permanente. Prisioneros-viajeros [...] sin saber cuándo y dónde acabaría su odisea. (2019: 115)

En las crónicas estudiadas hay la sensación de un constante cambio de espacios. Se incluyen lugares que cartografiaban momentos críticos. Se crean imaginarios itinerarios que muestran la fragmentación social e histórica del país. Se intenta un hallazgo de sitios que pertenecen a la memoria chilena. Se relatan los esfuerzos, aunque fuesen nulos, de la extradición de Pinochet. Aparecen puntos significativos, entre ellos, “London Clinic” (7), “las salas de tortura del regimiento Tucapel, en Temuco” (15), “la casa de la Federación de Estudiantes de Chile” (18), “La Moneda” (19), el regimiento “Tacna” (19), “London School of Economics” (21), el “Ministerio de Interior Británico” (29), la “Empresa de Transportes Colectivos del Estado, la mítica ETC” (38), “un cementerio clandestino en Cuesta Barriga” (40), “Escuela Santa María, en Iquique, en el desierto de Atacama” (46), la minería “de el Salvador, también en el desierto de Atacama” (47), “la austral ciudad de Puerto Montt” (48), “Villa Grimaldi” (52), “la ciudad de Antofagasta, en el desierto de Atacama” (56), “Santiago” (57), “la Plaza de Mayo” en Argentina (79). Se trata de lugares que forman parte de un mapa real e imaginario y registran etapas significativas de la historia del país. Y ahí, entre estos múltiples lugares, en su mayoría simbólicos para la memoria chilena, entre las páginas y la historia, entre la escritura tierna de Sepúlveda y el dolor de ese pasado insuperable, aparece la Caravana de la Muerte<sup>3</sup>. Una caravana aérea de moribundos, que volaba en helicópteros, aterrizada en varias regiones, como las de Antofagasta, Atacama, Calama, sembrando el temor, ejecutando y desapareciendo los cuerpos de los muertos (*Instituto Nacional de Derechos Humanos Ciudadano* 2023). “La caravana de la muerte hizo del terror el único método de la dictadura” (Sepúlveda 2002: 49), costó la vida a decenas de ciudadanos y dejó a sus familiares sin pruebas condenándolos a una búsqueda sin respuestas o muy retrasadas como en el caso del periodista Carlos Berger Guralnik donde parte de sus restos los recibió su esposa Carmen Hertz. Ella contó que “‘el desierto nos entregó trozos de su espalda y su mandíbula, una vida masacrada’ [...] Luego de ser torturado por semanas, el 19 de octubre del mismo año fue asesinado en medio del desierto y sus restos fueron lanzados al mar” (González F. 2019). La escritura de Luis Sepúlveda aporta información al respecto de la Caravana de la Muerte y la negación de Augusto Pinochet a admitir que sabía, actitud que cambió con la aparición de la carta del General Joaquín Lagos quien en 1973 “escribió al dictador, denunciando los asesinatos de 56 detenidos políticos, comandados por Arrellano Stark” (Sepúlveda 2002: 56). A continuación, esa carta anotada a mano por el exdictador apareció ante el juez Guzmán y dejó en claro que

<sup>3</sup> “La Caravana de la Muerte fue una comitiva militar que recorrió Chile a comienzos de la Dictadura ejecutando al menos a 93 personas [...] Su recorrido y acciones dan cuenta de una masacre organizada a nivel nacional, sistemática y concertada para sembrar el terror en el país, especialmente de quienes se oponían al régimen de la Dictadura” (“A 50 años: La Caravana de la Muerte”, *Instituto Nacional de Derechos Humanos Ciudadano*, 2023).

Pinochet tuvo conocimiento de estas atrocidades. Estuvo informado de las torturas y los asesinatos. Sabía que a los detenidos “les quebraban las manos y mandíbulas, antes de fusilarlos lentamente; primero les ametrallaban las piernas, luego los genitales” (57). El caso de Pinochet en Londres reabrió el tema de las atrocidades de la dictadura. A partir de aquel momento el discurso público se ocupó del tema sintetizado en la expresión ‘el pasado que no pasa, pero pesa’<sup>4</sup>. En el artículo de Gilda Waldman M. se presenta esta transición significativa, marcada por el hecho de la detención del dictador:

El fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática a partir de la década de los noventa abrieron nuevos espacios políticos y culturales y el torrente literario referido a la dictadura floreció, en especial después del arresto del general Augusto Pinochet en Londres en 1998, reactualizando la memoria de una historia política carente, aún, de suficientes lecturas críticas [...] con la detención del General Pinochet en Londres, el tema del pasado dictatorial se volvió parte ineludible de un debate público en torno a la tarea de forjar una sociedad democrática, y la memoria se vinculó con las interrogantes en torno a la construcción de un nuevo proyecto de nación. Las memorias de las heridas de los años militares habían permanecido abiertas, subterráneas y silenciosas. (2019: 133)

El asunto de la memoria conectado con el espacio y con todo lo que había sufrido la gente chilena empezó a volver como motivo indispensable de la memoria histórica o, mejor dicho, de la memoria traumática del país. En la tierra chilena hay espacios exteriores e interiores, espacios que mantienen partes de la memoria colectiva, así como los pedazos humanos que todavía no han sido descubiertos u otros que han sido revelados. A esta categoría pertenece el caso de Horacio Cepeda, militante del partido comunista, quien fue detenido por la DINA en Santiago de Chile el 15 de diciembre de 1976 (*Memoria Viva* 2023). Sus restos fueron descubiertos años después en un cementerio clandestino donde se reunieron con sus familiares. Sepúlveda le dedica una crónica honrando su memoria, refiriéndose a su cuerpo torturado: “Esos huesos, aunque partidos por los golpes, están intactos, íntegros, porque ellos sostuvieron el cuerpo de un Compañero, y siguen sosteniendo el cuerpo de la decencia de Chile” (2002: 40).

Por tanto, cuando se habla de Chile, su espacio, su geografía tan peculiar llena del olor del mar que mira hacia los horizontes ilimitados del Océano Pacífico no se puede olvidar que ahí en estos espacios permanecen personas desaparecidas, voces opuestas al

---

<sup>4</sup> Se trata de un préstamo del conjunto semántico proveniente del título del artículo de Gilda del Carmen Luongo Morales “El pasado no pasa, pesa, o Bolaño y Donoso unidos, jamás serán vencidos (Chile: antes-después de la dictadura).”

régimen que fueron violentamente silenciadas. El territorio chileno contiene su propia historia de tierras, de personas masacradas y torturadas y en el espacio social todavía se buscan respuestas. Chile es un territorio que necesita reconectarse con su cuerpo simbólico y social, vivir de nuevo en lo común, porque, como lo señalaba Hannah Arendt, “la presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos” (2009: 60).

### **Recursos naturales chilenos y el intervencionismo extranjero**

La presencia de los intereses extranjeros en Chile, conectados con los recursos naturales del país no fue exclusivamente un tema de los setenta. Chile fue un país de minerías, de salitreros, de trabajadores donde aquellos que disfrutaban de las riquezas naturales fueron “feudales chilenos e ingleses” (Sepúlveda 2002: 46). Chile fue un país exportador, pero sin ganancias propias mientras “vivía del salitre y para el salitre –y el salitre estaba en manos extranjeras” (Galeano 2004: 186). En sus crónicas Sepúlveda habla de un lugar particular donde tras la huelga de los mineros de salitre de 1907, entre cuyas demandas figuraba la reclamación del “salario en dinero y no en fichas emitidas por las compañías salitreras” (2002: 46), la respuesta que recibieron se conoce como la matanza o la masacre de la Escuela de Santa María de Iquique (González Pizarro 2018: 29). Sepúlveda acude a los recuerdos de su abuelo, quien llegó ahí dos semanas después de los acontecimientos, y escribe que “según él, ‘el aire olía a rosas marchitas, porque ése es el olor de la sangre’” (2002: 47).

La cuestión de los recursos naturales en Chile y de quién o quiénes se beneficiaron es un asunto sumamente crítico de la historia del país. Los acontecimientos de las salitreras o, más adelante, de las minerías del cobre no fueron de menor importancia. Eduardo Galeano escribió que “los dueños del cobre eran los dueños de Chile” (2004: 188). Por tanto, no se puede hablar del intervencionismo extranjero en las tierras chilenas sin mencionar algunas cuestiones en torno al desarrollo histórico y geopolítico de las riquezas naturales del país. De esa manera se presenta la continuidad y los cambios forzados que surgieron en el territorio chileno:

El cobre no demoró mucho en ocupar el lugar del salitre como viga maestra de la economía chilena, al tiempo que la hegemonía británica cedía paso al dominio de los Estados Unidos. [...] Hasta la victoria electoral de las fuerzas de la Unidad Popular en 1970, los mayores yacimientos del metal rojo continuaban en manos de la Anaconda Copper Mining Co. y la Kennecott Copper Co., dos empresas íntimamente vinculadas entre sí como partes de un mismo consorcio mundial. (187)

Así, pasando desde los hechos mencionados de 1907 a la nacionalización de las minerías en julio de 1971 por el gobierno de Salvador Allende quien “señaló que la nacionalización de la gran minería del cobre representaba la segunda independencia nacional” (*Archivo Nacional de Chile*) y de aquí a la desnacionalización de la minería por el régimen militar de Pinochet, se retrata el panorama y la trayectoria de los recursos naturales en Chile. Con la instalación del régimen, la dictadura dio el paso a las políticas neoliberales:

La junta aplicó por primera vez las recetas más dogmáticas del neoliberalismo, el modelo económico, social, cultural e ideológico engendrado en la Escuela de Chicago, que en lo sustancial permanece intacto y explica la indefensión del movimiento obrero, la marginación de la iniciativa pública, la destrucción de los derechos sociales [...] el saqueo de las riquezas naturales y la depredación del medio ambiente. (Amorós 2004: 15)

Junto con esas políticas llegó el Decreto Ley 600 que puso en marcha la desnacionalización de las minerías. Mediante este acto de privatización las minerías fueron gradualmente entregadas a los intereses extranjeros. Continuamente, “el DL 600 no solo permitió entregar las garantías de desarrollo de la inversión privada, sino que también permitió la acumulación de capital a las transnacionales, como parte de la apertura al neoliberalismo y la consecuente desregulación económica” (Ortiz Morales 2020: 154). Queda claro que se trata de asuntos conectados con la soberanía nacional enfrente al capital importado. De ahí se comprenden los conflictos que ya existían entre Chile y Estados Unidos desde la época de las políticas de nacionalización de la Unidad Popular<sup>5</sup>. Cabe mencionar que las reservas de cobre habían transformado el país en “un clásico exportador de materias primas que se dirigió pronto a la mayor potencia industrial del globo, Estados Unidos” (Garay Vera 2017: 92). En pocas palabras, el ciclo de la nacionalización que empezó con el gobierno de Allende fue derrocado de la manera más brutal que aparte del enorme e innumerable coste humano, terminó con el país quebrado, perdiendo parte de su control sobre sus recursos naturales, así como pasó con el agua<sup>6</sup>, pérdidas que más adelante se agravaron con la crisis del año 1982 (Lira y Castillo 2023: 263). Todo eso es resultado de una dictadura que desde su instalación fue devolviendo a los monopolios u oligopolios la mitad de lo que había sido nacionalizado por Allende, mientras la otra mitad se puso en venta (Galeano 2004: 345).

<sup>5</sup> Antes del decreto de cobre de 1971 el gobierno norteamericano “estableció el tema del cobre y la nacionalización como el obstáculo principal que impedía relaciones normales [...] Se cumplía la amenaza del embajador Korrry quien [...] advertía que, ‘ni un tornillo ni tuerca’ llegaría a Chile si se nacionalizaba el cobre en condiciones no satisfactorias” (Caputo y Galarce 2020).

<sup>6</sup> Se trata del Código de Aguas, impuesto por el régimen dictatorial en 1981 que abrió el camino a los intereses privados (Alegoría Calvo, Valdés Hernández y Lillo Zenteno 2002: 169).

Paralelamente, la presencia de los Estados Unidos con actos encubiertos de la CIA era una realidad desde antes de la elección de Allende. Se ofrecieron financiaciones abundantes<sup>7</sup>, al mismo tiempo que las operaciones secretas en el espacio chileno existían antes del año 1973. Rocío Montes expuso que la Inteligencia Secreta Australiana (ASIS) fue instalada en la capital del país y “a petición de la CIA [...] llegaron equipos y agentes australianos encubiertos que, con el apoyo de informantes chilenos, presentaron informes de inteligencia sobre Chile directamente en la sede de la CIA en Langley, Virginia” (2021). Según se expone en las crónicas de Sepúlveda, la CIA utilizó distintos actos encubiertos para lograr la desestabilización social desde antes de la década de los '70. Financió a Eduardo Frei, el padre, con el propósito de controlar el supuesto peligro de “la creciente influencia de la revolución cubana” (2002: 47). Luego, durante el gobierno de la Unidad Popular no dudó en utilizar a los transportistas y, al final, orquestar el golpe de 1973 (38, 48). Por supuesto, se trata de información comprobada incluso por los archivos desclasificados<sup>8</sup> que demuestran la intervención directa del gobierno de Nixon junto con Kissinger:

Pinochet y todos sus secuaces le debían respeto y obediencia a Salvador Allende, pero lo traicionaron instigados por los poderosos empresarios, la derecha política y aquellos partidos, dirigentes y medios de comunicación [...] Todos muy financiados y asesorados, como bien se supo después, por el gobierno de Richard Nixon, cómplices ejecutores como Kissinger y sus sumisos aliados o subordinados internacionales (Cárdenas 2023: 112).

Esos procesos que impactaron al cuerpo colectivo del país terminaron con la instalación de una dictadura horrorosa y larga que privó al país de la oportunidad de encaminar sus pasos al escenario mundial. El choque dictatorial sin duda definió el porvenir del país.

### Últimas palabras a modo de conclusión

Las crónicas de Luis Sepúlveda incluidas en la presente colección recuerdan al lector partes de la historia chilena. Su escritura aguda y su mirada precisa en cuanto a los valores de la justicia y humanidad inauguran un lazo histórico entre lugares y tiempos. *La locura de Pinochet* es una colección multidimensional. Incluye los sueños de una

<sup>7</sup> “En total, CIA gastó entre 800.000 y 1.000.000 de dólares de acciones encubiertas para influir los resultados de las elecciones presidenciales de 1970” (*Covert action in Chile 1963-1973*, 1975: 20).

<sup>8</sup> Peter Kornbluh está publicando archivos desclasificados que revelan los actos encubiertos de los Estados Unidos en la vida social y política de Chile (*CIPER 17*) que condujo al golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Los archivos pueden ser encontrados en el *National Security Archive* en el proyecto “The Chile Documentation Project” (*CIPER Chile*).

generación, describe sus derrotas y su dolor. En sus textos hay un toque de nostalgia y un fervor imparable. Sin embargo, la clara expresión política del escritor supera las amarguras de los días oscuros que experimentó él y el pueblo chileno, al construir por su literatura un universo que conversa con el pasado y el presente del panorama histórico y sociopolítico de su país. Los artículos empiezan presentando el mosaico del arresto de Pinochet en Londres y de todo lo ocurrido a nivel nacional e internacional, en espacios privados y públicos, revelando así las múltiples caras de la realidad social y política de Chile.

A través de las crónicas examinadas Luis Sepúlveda une su voz con la de las víctimas. Elige sus palabras, sus lugares que se convierten en espacios de análisis, escoge los momentos históricos, los segmentos que no pueden ser olvidados o ignorados. Reúne los fragmentos del cuerpo social participando en la reconstrucción de la memoria colectiva. Desarrolla cuidadosamente su argumentación y paralelamente deja que los lectores elijan en qué aspectos quieren profundizar y saber más. Sus temáticas van dialogando no solo con el pasado y presente de Chile, sino con el futuro. Así, va agregando nuevas perspectivas en cuanto al conocimiento social y político, alejándose de la narración dominante del momento en que estas crónicas fueron escritas. Expone una derrota más, el regreso del exdictador a Chile que añadió un naufragio más a la historia humana. No obstante, los artículos que pertenecen a la colección manifiestan el valor de escribir, porque al final, la acción de escribir es una elección consciente, un acto político, una persistencia de la utopía, para que la memoria continúe viva, para que haya futuro en el futuro. En la última crónica titulada “¿Por qué escribo?” Sepúlveda habla de esos caminos íntimos, de esa forma de elegir a dónde cada uno pertenece y quién quiere ser al final del día o de la historia:

De Guimarães Rosa aprendí que “narrar es resistir” [...] Por eso escribo, por una necesidad de resistir frente al imperio de lo unidimensional [...] Escribo porque creo en la fuerza militante de las palabras [...] Escribo por amor a las palabras que amo [...] Escribo porque tengo memoria y la cultivo escribiendo sobre los míos [...] sobre mis utopías escarnecidas, sobre mis gloriosos compañeros y compañeras derrotados en mil batallas. (2002: 89-90)

Las crónicas de Luis Sepúlveda son como una base de datos. Mediante la acción de escribir el autor que “soñó con la libertad”<sup>9</sup> nos invita a ir por un camino donde las palabras tienen fuerza, al recordarnos que durante los años dictatoriales en ese país

---

<sup>9</sup> “El novelista que soñó con la libertad” es el título del artículo de Javier Andrade Cárdenas quien entrevistó a Luis Sepúlveda en 2011. La entrevista fue publicada en *El Llanquibue*, el 10 de abril de 2011.

austral “los resistentes cantaban unos versos de Paul Eluard: ‘Escribo tu nombre en las paredes de mi ciudad’, y la Libertad existía más allá de la memoria inmediata [...] porque cada vez que uno la nombraba la inventaba nuevamente” (90).

La colección analizada funciona como un conjunto de experiencias, de fragmentos literarios e históricos. Recurriendo a los estudios sobre la memoria y el testimonio y a los análisis que atañen al giro espacial aspiramos a comprobar el valor epistemológico de esta colección de crónicas, que invita a los lectores a un diálogo abierto, al esclarecer que para hablar sobre el presente hay que mirar al pasado. La producción periodística y literaria de Luis Sepúlveda funciona como un espejo. Crea reflexiones sobre cuestiones como el espacio, el exilio y las pérdidas. Se mueve dentro del pasado histórico y de los lugares simbólicos de su tierra natal. Recorre espacios como los lugares de tortura o de explotación, espacios donde el dolor se registró y fue enterrado bajo la tierra, espacios políticos y sociales que conformaron el porvenir del país. Estos espacios físicos se convierten en espacios periodísticos y literarios capaces de crear preguntas para buscar, luego, las respuestas. Sepúlveda logró abrir unos debates que eran poco fáciles de verbalizar en aquellos primeros años de la supuesta transición democrática. Convirtió su pluma en una herramienta poderosa que defendió a quienes habían sufrido por causa del régimen pinochetista. Su obra atraviesa lugares, momentos históricos y políticos que revelaron las múltiples metamorfosis sociales que se impusieron forzosamente en este país de cordilleras. Consigue registrar hechos que impactaron la sociedad chilena, creando así, a través de sus crónicas, un espacio interdisciplinario en que se dan cita numerosos aspectos relacionados con el territorio geográfico, sociopolítico, histórico y literario de su país y que indefectiblemente interpelan el presente.

### **Bibliografía**

- ALEGRÍA CALVO, María Angélica *et al.* (2002). “El mercado de aguas: análisis teórico y empírico”. *Revista de Derecho Administrativo Económico*, 1, 169-185. <https://doi.org/10.7764/redae.8.15> [10/08/2024]
- AMORÓS, Mario (2004). *Después de la lluvia: Chile, la memoria berida*. Chile: Cuarto Propio.
- ANDRADE CÁRDENAS, Javier (10 de abril de 2011). Entrevista a Luis SEPÚLVEDA. “El novelista que soñó con la libertad”. *Llanquibue*. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-566187.html> [04/02/2024]
- ARCHIVO NACIONAL. “El cobre: el sueldo de Chile, para conquistar la independencia económica”. *Archivo Nacional de Chile*. <https://www.archivonacional.gob.cl/el-cobre-el-sueldo-de-chile-para-conquistar-la-independencia-economica> [04/02/2024]
- ARENDT, Hannah (2009). *La condición humana*, 5ª ed. Buenos Aires: Paidós.

- AVELAR, Idelber (2000). *Alegorías de la derrota*. Chile: Cuarto Propio.
- ÁVILA, Mariela (2023). “Chile en dictadura. La vida desamparada: entre la ‘guerra’ y la excepción”. En Sandra NAVARRETE (comp.), *Dictadura en Chile: Materiales para su estudio*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 109-128. <https://editorialusach.cl/producto/dictadura-en-chile-materiales-para-su-estudio/> [07/08/2024]
- BERMÚDEZ, Norberto; GASPARINI, Juan (1999). *El testigo secreto*. 2ª ed. Barcelona: Javier Vergara.
- CAPUTO, Orlando; GALARCE, Graciela (11 de julio de 2020). “La nacionalización del cobre, el estallido social y la pandemia”. *El Ciudadano*. <https://www.elciudadano.com/chile/la-nacionalizacion-del-cobre-el-estallido-social-y-la-pandemia/07/11/> [19/06/2024]
- CÁRDENAS, Juan Pablo (2023). *Algo más que contar... (Crónicas)*. Santiago de Chile: Política y Utopía.
- CARRASCO, María Antonia (28 de diciembre de 1997). “Pinochet: de dictador a senador”. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/1997/diciembre/28/internacional/pinochet.html> [18/08/2024]
- CASALS, Marcelo; ESTEFANE Andrés (2021). “El ‘experimento chileno’. Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983.” *História Unisinos: Estudos históricos latino-americanos*, 25(2), 218-230. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.03> [12/09/2024]
- CIPER CHILE. “Peter Kornbluh”. *CIPER Chile*. <http://www.ciperchile.cl/author/pkornbluh/> [27/09/2024]
- COLOM GONZÁLEZ, Francisco (2024). “El giro espacial en las Ciencias sociales”. En Gustavo LEYVA (coord.), *Las ciencias sociales revisitadas*, 86, 1095-1113. <http://doi.org/10.28928/omp/ebook/2024/562/csr/elgiro> [25/01/2025]
- CORROTO, Paula (16 de abril de 2020). “Muere el escritor superventas Luis Sepúlveda por coronavirus”. *El Confidencial*. [https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-04-16/coronavirus-escritor-novelas-bestseller-asturias\\_2493007/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-04-16/coronavirus-escritor-novelas-bestseller-asturias_2493007/) [08/08/2024]
- D'ANGELO, Giuseppe (2020). “Luis Sepúlveda, el guerrero y el arco iris: siempre derrotado, nunca vencido”. *Cultura Latinoamericana*, 32(2), julio-diciembre, 66-104. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.32.2.4> [07/11/2023]
- EDWARDS, Jorge (4 de febrero de 1999). “Las estatuas de sal”. *El País*. [https://elpais.com/diario/1999/02/04/opinion/918082803\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1999/02/04/opinion/918082803_850215.html) [23/01/2024]
- ESPINOZA, Denisse (16 de abril de 2020). “Las épicas de un tejedor de memorias: Luis Sepúlveda muere a los 70 años por Coronavirus”. *Palabra Pública Universidad de Chile*. <https://palabrapublica.uchile.cl/tag/luis-sepulveda/> [07/08/2024]

- ESPONDA FERNÁNDEZ, Jaime (1981). “El exilio: aspectos jurídicos”. *Revista Mensaje*, 305, diciembre, 698-705. Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:98324> [12/02/2024]
- GALEANO, Eduardo (2004). *Las venas abiertas de América Latina*, 76ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GAMBOA, Santiago (16 de abril de 2020). “El adiós a Luis Sepúlveda: no solo había que leerlo, también querías invitarlo a cenar a tu casa”. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2020-04-16/el-adios-a-luis-sepulveda-no-solo-habia-que-leerlo-tambien-querias-invitarlo-a-cenar-a-tu-casa.html> [18/07/2024]
- GARAY VERA, Cristián (2017). *La estrategia de la Guerra Fría: La política internacional y de defensa de González Videla*. Colección IDEA, Universidad de Santiago de Chile. <http://editorialusach.cl/producto/la-estrategia-de-la-guerra-fria-la-politica-internacional-y-de-defensa-de-gonzalez-videla/> [20/09/2024]
- GONZÁLEZ C., Francisca (25 de octubre de 2016). “Alejandra Matus y relanzamiento de ‘El libro negro’: ‘Muchas cosas permanecen, y otras han empeorado’”. *Emol*. <https://www.emol.com/noticias/Espectaculos/2016/10/25/828201/Alejandra-Matus-y-relanzamiento-de-El-libro-negro-Me-gustaria-que-ahora-la-atencion-si-se-ponga-en-la-justicia.html> [07/09/2024]
- GONZÁLEZ F. Tomás (10 de septiembre de 2019). “Carmen Hertz a 46 años del Golpe: ‘La justicia tardía es denegación de justicia’”. *Uchile.cl, Diario y Radio Universidad Chile*. <http://radio.uchile.cl/2019/09/10/carmen-hertz-a-46-anos-del-golpe-la-justicia-tardia-es-denegacion-de-justicia/> [08/09/2024]
- GONZÁLEZ-PIZARRO, Sergio (2018). “Los muertos de la plaza Montt. Imaginarios a partir de la masacre obrera del 21 de diciembre de 1907 en el puerto de Iquique-Chile”. *Diálogo Andino*, 55, 29-41. <https://doi.org/10.4067/s0719-26812018000100029> [17/02/2024]
- HUNEEUS, Carlos (22 de octubre de 2018). “La detención de Pinochet en Londres y la democracia semi-soberana”. *Ciper Chile*. <http://www.ciperchile.cl/2018/10/22/la-detencion-de-pinochet-en-londres-y-la-democracia-semi-soberana/> [22/08/2024]
- INSTITUTO NACIONAL de Derechos Humanos (16 de mayo de 2023). “A 50 años: La Caravana de la Muerte”. *Instituto Nacional de Derechos Humanos Ciudadano*. <https://indhciudadano.indh.cl/caravana/#como-opero-caravana> [12/08/2024]
- JARAMILLO AGUDELO, Darío (ed.) (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.
- LIRA, Elizabeth; CASTILLO, María Isabel (2023). “Trauma político y memoria social”. En Sandra NAVARRETE (comp.), *Dictadura en Chile: Materiales para su estudio*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 255-279. <https://editorialusach.cl/producto/dictadura-en-chile-materiales-para-su-estudio/> [10/09/2024]

- LUONGO MORALES, Gilda del Carmen (2009). “El Pasado No Pasa, Pesa, o Bolaño y Donoso unidos, jamás serán vencidos (Chile: antes-después de la dictadura)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57733>. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.57733> [22/01/2025]
- MATUS, Alejandra (2000). *El libro negro de la justicia*. Barcelona: Planeta.
- MEMORIA Viva (2023). “Cepeda Marinkovic Horacio”. *Memoria Viva*. <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-c/cepeda-marinkovic-horacio/> [03/02/2024]
- MONTEALEGRE, Jorge (7 de enero de 2024). “Escrituras de la memoria: antídoto contra el negacionismo”. *Ciper Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2024/01/07/escrituras-de-la-memoria/> [10/09/2024]
- MONTES, Rocío (10 de septiembre de 2021). “Los espías australianos colaboraron con la CIA en Chile en la intervención de EE. UU contra Salvador Allende”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-09-10/los-espias-australianos-colaboraron-con-la-cia-en-chile-para-la-intervencion-de-ee-uu-contrasalvador-allende.html> [10/01/2024]
- NATIONAL SECURITY ARCHIVE. “The Chile Documentation Project”. *National Security Archive*. <https://nsarchive.gwu.edu/about-chile-documentation-project> [10/11/2024]
- ORTIZ MORALES, Ximena (2020). “Inversión extranjera y minería privada en contexto dictatorial: El Decreto Ley 600 y la desnacionalización del cobre. Chile, 1974-1977”. *Tiempo Histórico*, 19, 141-157. <https://shs.hal.science/halshs-02455762v1> [12/01/2024]
- PÉREZ I., Cristián (2000). “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: El Grupo de Amigos Personales (GAP)”. *Estudios Públicos*, 79. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/888> [15/02/2025]
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge (2017). “De la dictadura a la democracia. ¿Hacia dónde transitamos en Chile entre 1970 y 2017?”. *Revista Tiempo Histórico*, 15, 113-137. <https://revistas.academia.cl/index.php/tiempohistorico/article/view/1288> [26/09/2024]
- PIZARRO CORTÉS, Carolina (2017). “Formas narrativas del testimonio”. En Laura SCARABELLI y Serena CAPPELLINI (eds.), *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Chile*. Milano: di/Segni Ledizioni, 23-42. <https://riviste.unimi.it/index.php/disegni/article/view/10982/10313> [16/09/2024]
- REMIRO BROTONS, Antonio (1999). *El caso Pinochet: los límites de la impunidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RICHARD, Nelly (2007). *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

- RICOEUR, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SAID W., Edward (2013). *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debolsillo.
- SANTOS-HERCEG, José (2019). *Lugares espectrales. Topología testimonial de la prisión política en Chile*. Santiago de Chile: USACH Colección Idea.
- SEPÚLVEDA, Luis (2022). *Hotel Chile*. Fotografías y edición de Daniel Mordzinski. Barcelona: Tusquets Editores.
- SEPÚLVEDA, Luis (2020). *Últimos textos de Luis Sepúlveda en Le Monde Diplomatique*. Santiago de Chile: Aún Creemos en los Sueños.
- SEPÚLVEDA, Luis (2011a). *Patagonia Express*. Barcelona: Maxi-Tusquets Editores.
- SEPÚLVEDA, Luis (2011b). *Últimas noticias del sur*. Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- SEPÚLVEDA, Luis (2010). *Historias de aquí y de allá*. Barcelona: La otra orilla.
- SEPÚLVEDA, Luis (2002). *La locura de Pinochet*. Santiago de Chile: Aún Creemos en los Sueños.
- URIBE ARCE, Armando; VICUÑA NAVARRO, Miguel (1999). *El accidente Pinochet*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE (1975). *Covert Action in Chile 1963-73*. Internet Archive. <https://archive.org/details/Covert-Action-In-Chile-1963-1973> [18/04/2024]
- VILLORO, Juan (22 de enero de 2006). “La crónica, ornitorrinco de la prosa”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa-nid773985/> [22/01/2024]
- WALDMAN MITNICK, Gilda (2019). “Memoria y literatura: el pasado que no pasa. Resonancias de la dictadura en tres generaciones de escritores chilenos contemporáneos”. *Verbum Et Lingua: Didáctica, Lengua Y Cultura*, 13, 131-148. <https://doi.org/10.32870/vel.vi13.125> [15/01/2025]
- WEIBEL BARAHONA, Mauricio (10 de septiembre de 2024). “Plan de búsqueda: SML comenzó análisis de 1.162 «restos esqueletizados» que han estado bajo su custodia por años o décadas”. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2024/09/10/plan-de-busqueda-sml-comenzo-analisis-de-1-162-restos-esqueletizados-que-han-estado-bajo-su-custodia-por-anos-o-decadas/> [10/01/2025]